

Prácticas transnacionales, representaciones sociales y orientaciones de acción en la (re)organización de las “sociedades civiles” en América Latina ⁽¹⁾

Daniel Mato

Desde la década de los setenta se ha venido desarrollado una ola mundial de procesos de (re)organización de las así llamadas “sociedades civiles” en la cual resulta evidente la importancia de ciertas relaciones transnacionales en su desarrollo. Sin pretender negar la importancia de factores internos a las sociedades involucradas, es posible observar la influencia de una variedad de actores globales en estos procesos. Estos actores han venido promoviendo y/o apoyando eventos, redes de trabajo y programas de fortalecimiento de lo que ellos conciben como organizaciones de la “sociedad civil” en América Latina, los cuales vinculan las prácticas de numerosos actores globales y locales. Estas redes y eventos han constituido espacios de intercambios, aprendizajes, co-producción, y/o disputas en torno a diversas representaciones sociales de la idea de “sociedad civil”.

En este artículo examino ejemplos significativos de algunas redes que funcionan en torno a representaciones sociales de la idea de “sociedad civil”, así como aspectos de las prácticas de algunos actores “globales” y “locales” que participan en algunas de dichas redes ². Si bien todos los ejemplos que presentaré en esta oportunidad se relacionan con la producción de representaciones de la idea de “sociedad civil”, la consideración de estos ejemplos junto a otros de ideas de etnicidad, raza, cultura, y otras relacionadas con éstas que he examinado en investigaciones anteriores (por ej.: Mato 1995, 1997a, 1997b, 1997c, 1998, 1999a) contribuyen a argumentar una tesis de carácter más general: la

de que en estos tiempos de globalización ciertas representaciones sociales que juegan importantes papeles en la orientación de las prácticas de actores sociales sociopolíticamente significativos son producidas en el marco de relaciones transnacionales tanto de tipo global-local, como de tipo local-local, y que estas relaciones inciden en algunas características de dichas representaciones (ver Mato 1999a, 1999b).

Producción social de representaciones sociales y su incidencia en las transformaciones sociales en tiempos de globalización

Para los propósitos de la línea de investigación en la cual se basa este artículo he definido la idea de ‘representaciones sociales’ —de manera operativa y sin pretensiones generalizadoras— como formulaciones sintéticas de sentido, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de interpretación y simbolización de aspectos claves de la experiencia social. En tanto unidades de sentido, las representaciones sociales “organizan” la percepción de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen por ejemplo las categorías analíticas en las formulaciones teóricas. Podemos pensar en ellas como las palabras o imágenes “clave” dentro de los discursos de los actores sociales; son aquellas unidades que dentro de éstos condensan sentido. Así, orientan y otorgan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas. A efectos de este artículo lo importante es el papel que las representaciones juegan en la formulación de los programas de acción de ciertos actores sociales, y no el grado de generalización de las mismas en el contexto de grandes agregados sociales. En el caso que nos ocupa, nos interesa además que estas representaciones no sólo dan sentido a las prácticas sociales de ciertos actores, sino que específicamente hacen posible el establecimiento de ciertas relaciones transnacionales y a su vez resultan modificadas por su propio desarrollo ³.

Estas *representaciones* pueden ser de distintos tipos (verbales, visuales, auditivas, integradas, etc.), pero en cualquier caso y a efectos del análisis es necesario que resulten analíticamente diferenciables y des-

criptibles, si no no resultaría posible examinar cómo son socialmente producidas y/o qué importancia tienen en los procesos contemporáneos. Algunas son tan simples como una palabra, o un ícono, en tanto otras asumen formas más complejas. Pero el caso es que estas simbolizaciones envuelven, o suponen, *formas de percepción e interpretación de aspectos de la experiencia que producen los actores sociales* (individuales y colectivos) en su participación en la vida social, es decir en sus relaciones con otros actores, sean estas relaciones de colaboración, conflicto, o negociación. Estas *representaciones* se originan y a la vez inciden en las maneras de “ver el mundo”, o de interpretar la experiencia. De esta manera ellas *orientan las maneras de actuar, es decir las prácticas sociales de los actores*. Por supuesto, *también estas maneras de actuar en el mundo inciden en las maneras de interpretarlo*.

El universo de representaciones sociales de los actores sociales es vastísimo, pero digamos que las maneras en que los actores se representan ciertas ideas en particular resultan especialmente importantes. Y digo “especialmente importantes” porque las maneras en que los actores sociales se representan esas ideas inciden muy particularmente en el establecimiento de sus programas de acción (lo que últimamente se viene denominando “agendas” tomando prestado del inglés este sentido de la palabra). A su vez, estos programas orientan sus prácticas sociales, las cuales a través de confrontaciones, convergencias, y negociaciones acaban orientando el sentido de algunas transformaciones sociopolíticas contemporáneas particularmente significativas. Me refiero a representaciones sociales de algunas ideas que juegan un papel clave en nuestro tiempo histórico, como las de: “globalización”, “democracia”, “mercado”, “libre competencia”, “sociedad civil”, “ciudadanía”, “género”, “etnicidad”, “raza”, “cultura”, “medio ambiente”, “desarrollo”, etc.

Prácticas transnacionales y producción social de representaciones de ideas de “sociedad civil”

Desde las luchas del sindicato *Solidaridad* y otros movimientos sociales que a partir de la década de los setentas se desarrollaron en

Europa Oriental se ha venido produciendo una oleada mundial de procesos de (re)organización de las así llamadas “sociedades civiles”. Desde entonces, la prensa y televisión internacionales nos han permitido observar reiteradamente la importancia que algunas relaciones internacionales y transnacionales han tenido en estos procesos. Este artículo ilustra brevemente acerca de algunas de las redes de relaciones transnacionales que han contribuido a su desarrollo. Esta oleada comprende también importantes procesos en numerosas sociedades latinoamericanas. Más allá de la innegable importancia de factores internos a cada una de las sociedades involucradas, y más allá del hecho que ideas de “*sociedad civil*” formaban parte del vocabulario de algunos movimientos “de izquierda” desde décadas anteriores, fue recién desde el (casi)fin de la Guerra Fría⁴ que representaciones de esta idea comenzaron a ser utilizadas por un número creciente de organizaciones de países latinoamericanos las cuales se han ido vinculando transnacionalmente entre sí y con los actores globales que las promueven.

En tal sentido, es posible observar la influencia de una variedad de actores globales, como por ejemplo el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Fundación Frederick Ebert de Alemania, varias organizaciones basadas en Estados Unidos como la Agencia para el Desarrollo Internacional, el National Democratic Institute, y el National Republican Institute. Estos actores globales han venido promoviendo programas de fortalecimiento de la “sociedad civil” y de “organizaciones cívicas” en la región. Estos actores “globales” también han organizado y/o apoyado eventos y redes de trabajo transnacionales —algunas de alcance global, otras regionales— que vinculan las prácticas de numerosos actores globales y locales. Estas redes y eventos se han constituido en espacios de intercambios, aprendizajes, co-producción, y disputas en torno a diversas representaciones sociales de la idea de “sociedad civil”.

Dados los límites de extensión de este texto, en esta ocasión mencionaré sólo unos pocos casos que ilustran la importancia de estas redes y eventos en la producción y promoción de representaciones de la idea de sociedad civil.

Un ejemplo de la importancia de estos eventos y redes de alcance global lo constituye el caso del encuentro “*Civitas@Prague.1995: Strengthening Citizenship and Civic Education. East and West*” que se realizó en Praga con la participación de más de 400 participantes de 52 países, incluyendo dos países latinoamericanos. Notablemente, el encuentro fue concebido por siete organizaciones de los Estados Unidos y fue financiado en buena medida por la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA) y el Departamento de Educación de ese mismo país (Civitas 1995: 2). La realización de este evento no sólo permitió crear una red transnacional de activistas en educación cívica, sino que además dió lugar a la realización de un evento semejante en Buenos Aires en 1996, al cual se lo denominó *Civitas Panamericano*, el cual fue organizado por la organización cívica argentina *Conciencia* con el patrocinio de la USIA y otras organizaciones de ese país. A su vez, este *Civitas Panamericano* permitió crear una red regional que actualmente adelanta varios programas de acción basados en representaciones compartidas de sociedad civil y educación cívica, según he podido constatar a través de entrevistas a participantes en varios países latinoamericanos.

Un evento de alcance latinoamericano de importancia fue el Encuentro de Fortalecimiento de la Sociedad Civil organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Washington en 1994, el cual contó con la participación de representantes tanto de organizaciones y gobiernos de América Latina, como de varios actores globales. Significativamente en el Reporte del encuentro se afirma que aunque el fortalecimiento de la sociedad civil es fundamentalmente un proceso doméstico de cada sociedad es necesario que sea fortalecido por la comunidad internacional (BID, 1994: 3). La importancia de este evento resulta evidente al considerar la experiencia de algunos dirigentes de organizaciones cívicas de la región. Por ejemplo, según lo explicó María Rosa de Martini, Vicepresidenta de la ya mencionada organización *Conciencia* en el curso de una entrevista que le realicé:

“[Antes hablábamos de] *asociaciones voluntarias. No-gubernamentales* empezó a llamarlas Naciones Unidas [...] en mi recuerdo hace 15 o 20 años [...]. *Sociedad civil* ... hubo un seminario organizado por el BID en Washington en 1994 [...] que fue muy importante [...]. Nosotras [todavía hablábamos de] *organizaciones no-guberna-*

mentales, y cuando yo volví [de ese seminario del BID] me acuerdo patente haber estado acá en la reunión de comisión directiva y decirles bueno la nueva cosa es el *fortalecimiento de la sociedad civil*” [entrevista del 16/09/97].

Como se ve, los eventos de este tipo no pasan en vano. Producen consecuencias, y estas no se limitan a una cuestión de vocabulario, sino que tienen consecuencias de acción. Por ejemplo, según explicó María Rosa de Martini a continuación lo importante de la expresión “sociedad civil” —que para ella resultaba novedosa— es que esta denominación les había permitido visualizar de manera abarcadora lo que ella desde entonces denominaría “*el sector*”⁵; lo cual a su vez había hecho posible construir alianzas, formular políticas y elaborar y ejecutar proyectos de maneras en que antes no era posible hacerlo.

Pero no es sólo a través de eventos globales o regionales que se producen y circulan representaciones de la idea de “*sociedad civil*”. Los eventos aquí comentados son posibles porque existen ciertas redes de trabajo más estables y estos eventos a su vez permiten consolidar y desarrollar tales redes, las cuales también son importantes por los intercambios que de maneras más permanentes vehiculan. Estas redes se constituyen con la participación de numerosos actores locales y algunos globales de los tipos señalados en este artículo.

Por ejemplo, Andrés Cova, miembro del consejo directivo de la organización cívica venezolana *Escuela de Vecinos*, me explicaba en una entrevista que él consideraba que sus ideas acerca de “sociedad civil” habían sido afectadas por los intercambios con organizaciones del exterior. Consultado explícitamente sobre la importancia de esos tipos de intercambios él respondió:

“Por supuesto, para comenzar el propio hecho de hablar de *sociedad civil*. Nosotros no hablábamos de *sociedad civil* antes de los noventa. En Venezuela *sociedad civil* es una expresión de los noventa. Antes de 1990, o 1991, no hablábamos de *sociedad civil*, sino de *no-gubernamental*” [entrevista del 06/02/97].

Significativamente la mayoría de los intercambios con el exterior de los cuales ha participado Cova y sus colegas de organización han

sido estructurados, o al menos financiados, por algunos agentes globales significativos como por ejemplo la USAID, y el también estadounidense National Endowment for Democracy.

Otro caso de la experiencia venezolana que muestra la importancia que pueden llegar a tener las relaciones transnacionales en la conceptualización de la experiencia es el del Grupo Social Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP). Esta organización, fundada hace más de veinticinco años, posee un nombre articulado en torno a la idea de lo “popular”. Además durante dieciocho años esta idea actuó como articuladora indiscutible de su discurso y acción. No es accidental que desde hace unos ocho años esta misma organización haya incorporado a su vocabulario institucional las expresiones “gente” y “sociedad civil”, las cuales han ido gradualmente desplazando del mismo a la idea de “pueblo”. Notablemente esta reflexión no es mía, sino del padre Armando Janssens, presidente fundador y al momento de la entrevista (febrero de 1997) presidente en ejercicio del Grupo Social CESAP. Según explicaba el padre Janssens —en el curso de dicha entrevista— él se inclinaba a pensar que este cambio estaba relacionado, en primer lugar con la incorporación del vocablo “sociedad civil” al contexto de la sociedad venezolana, y en segundo lugar a los intercambios de CESAP con organizaciones de otros países. Subrayó, además, que en este sentido la principal influencia provendría de las relaciones con organizaciones de otros países latinoamericanos, y en segundo lugar de las relaciones con donantes, particularmente con organizaciones relacionadas con diversas iglesias europeas y con la Inter-American Foundation de los Estados Unidos, esta última una organización que opera con fondos otorgados por el Congreso de ese país. Nótese también que en la apreciación del padre Janssens, lo mismo que en la de Andrés Cova la incorporación de la idea de “sociedad civil” al vocabulario de las esferas públicas venezolanas se habría producido aproximadamente hacia 1990.

Respecto de los modos de incorporación de la idea de “sociedad civil” al vocabulario público de, al menos, algunos países latinoamericanos resulta interesante considerar las reflexiones de las dirigentes de la ya citada organización argentina *Conciencia*.

Por ejemplo la ya mencionada María Rosa de Martini me explicaba “yo creo que los temas se instalan, toman su tiempo de instalarse ... o sea los temas se van instalando, ahora [el de sociedad civil] está un poco más instalado”. Mientras que Silvia Uranga, al momento de la entrevista presidenta de esa organización, me explicó cómo había incorporado a su vocabulario la idea de “sociedad civil” en estos términos:

“[Comencé a utilizar la expresión sociedad civil] hará cinco años más o menos [...]. Por lo general hacés proyectos con fundaciones extranjeras, etc, entonces ya te empiezan a hablar, y como que empieza un código, o, como que empezás a nombrar las cosas de diferente forma. Te digo que nosotros empezamos a hablar de sociedad civil y nadie nos entendía nada. O sea que le teníamos que mandar a nuestras sedes [de todo el país] nuestro mensaje y te lo discutían. Pero lo bueno es que cómo que ha demostrado que es un sector importante. O sea que el término ha ayudado también a poderlo circunscribir, a definir algo que estaba” [entrevista del 16/09/97].

A propósito de la incorporación de la idea de “*sociedad civil*” al vocabulario público en Argentina, también consulté a Roberto Saba, Director Ejecutivo de la organización cívica Poder Ciudadano:

“Yo conozco gente que hoy es protagonista en Argentina en el tema de *sociedad civil* que hace unos 7 años me preguntaba qué es la *sociedad civil*. Y hoy está en el lenguaje cotidiano [...]. El término sociedad civil [...] se asocia mucho por ejemplo, pero creo que mal, con ONGs [organizaciones no-gubernamentales]. O sea [se asume erróneamente que] el grupo de ONGs forma la *sociedad civil*. Cuando viene el Banco Mundial, o el BID, a estimular el desarrollo de la *sociedad civil* buscan con qué ONG trabajar. Y creo que *sociedad civil* es un concepto más antiguo y tiene que ver con una ciudadanía educada, activa, participativa que busca los canales para hacer todo esto en organizaciones. Pero las organizaciones no son la *sociedad civil*. La *sociedad civil* la forma la sociedad que ha logrado pasar de ser un grupo de individuos privados a compartir algún ideal público y común [...]. Me parece que el tema del financiamiento es muy importante. En el nacimiento de estas organizaciones hay mucha influencia internacional, positiva, no soy de los que creen que hubo una gran conspiración. Creo que hay felices coincidencias. Creo que hay como cruces de rutas. [...] A mediados de los 80 es cuando em-

pieza a venir por algún lugar esta idea de *sociedad civil*. Después se mezcla con otro concepto que también viene de afuera, que es el *tercer sector*, o el *sector independiente*, [...] empieza a confundirse *sociedad civil* con *tercer sector*. [...]. De la misma manera se ven venir de afuera iniciativas para crear legislación que favorezca el desarrollo del *tercer sector*” (entrevista del 18/09/97).

Pienso que las declaraciones de Roberto Saba nos ayudan a visualizar la importancia del papel jugado por algunos actores globales tanto en la incorporación y establecimiento de la idea de *sociedad civil* al vocabulario público, así como en algunos de los atributos de sentido con que ha sido incorporada, y especialmente la asociación de las ideas de *sociedad civil*, *organizaciones no-gubernamentales* y *tercer sector*, al punto que se asuman como prácticamente equivalentes.

Roberto Saba también ofreció valiosas reflexiones acerca de cómo el financiamiento internacional impacta el diseño de los programas de acción de las organizaciones cívicas latinoamericanas. Él se refirió a los programas de acción usando el término “agenda”, el cual ha venido utilizándose en estos países de manera creciente en las últimas dos décadas. Si bien esta acepción del término también es apropiada en castellano, ella no era tan utilizada dos décadas atrás. Debe su creciente uso a los intercambios con organismos de Naciones Unidas y otros actores globales que se expresan en inglés sea porque ésta es la lengua nacional de sus sociedades de origen, sea porque ésta es la “lingua franca” del globo en este momento de la historia, o porque como se ha dicho: la globalización habla inglés. Pero, veamos las declaraciones de Saba:

“Los organismos que dan dinero, a los cuales estamos absolutamente agradecidos y creo que sin el aporte que hemos tenido hasta ahora nada de lo que se ha hecho en América Latina a nivel de *sociedad civil* se podría haber hecho. Pero tienen un problema, que la agenda del organismo financiador —aunque obviamente no estamos sentados en el directorio de ningún *grantmaker* [fundaciones y otras organizaciones que otorgan fondos para proyectos y programas] para ver cuales son sus problemas, y hay excelentes *grantmakers* que se asesoran muy bien— pero quiero decir la agenda [de ellos] está en otro lugar. [No obstante,] es muy común que coincidan las agendas. [...] No se trata de] que nosotros cambiamos agendas para obtener

financiamiento externo. No. Lo que haces es alterar prioridades por ejemplo. Si tu prioridad uno es el proyecto uno, tu prioridad dos el proyecto dos, tu prioridad tres el proyecto tres. Y después este proyecto tres obtiene financiamiento externo y los otros dos no, no es que pasó a ser la prioridad uno, pero paso a ser el proyecto que hacés. En eso remarco que no estás vendiendo el alma al diablo, estás alterando tus prioridades, negociando. Pero puede ser que ese proyecto prioridad uno sea muy importante para tu organización y para tu país y que esto no se vea. [...] Te imaginas que este funcionamiento, primero te obliga a generar proyectos [...] que a veces no son los más interesantes. Pueden ser tu prioridad siete, o diez. Yo nunca haría una cosa que está fuera de mis intereses, pero hemos hecho cosas que estaban muy abajo en nuestra prioridad”.

Comentarios Finales

Los anteriores son sólo algunos ejemplos significativos de la importancia de relaciones transnacionales en la producción social de representaciones de la idea de *sociedad civil*. Otros casos que he estudiado, y que limitaciones de extensión impiden comentar en este texto, tienden a verificar lo mismo que los casos aquí reseñados ilustran: la influencia de una variedad de actores globales en la difusión de representaciones de la idea de sociedad civil, y de la formación de los programas de acción de las organizaciones civiles latinoamericanas que desarrollan sus prácticas en relación a tales ideas. Estos actores globales intervienen en estos procesos a través de la promoción y/o apoyo a la realización de eventos, redes de trabajo, y programas de fortalecimiento de lo que ellos conciben como organizaciones de la “sociedad civil” en América Latina. Estas redes y eventos constituyen espacios de intercambios, aprendizajes, co-producción, y/o disputas en torno a diversas representaciones sociales de la idea de “sociedad civil”.

Las declaraciones de Roberto Saba, de Poder Ciudadano de Argentina, respecto de la influencia de las *agendas* de los actores globales en la formación de las *agendas* de las organizaciones latinoamericanas resultan particularmente importantes. Especialmente quiero destacar su

señalamiento de que las *agendas* de los actores globales se forman en otros contextos sociales. Esta reflexión suya, la de uno de los dirigentes de una de las organizaciones cívicas más influyentes de su país, guarda relación con las de algunos dirigentes de organizaciones globales particularmente concientes del papel que estas organizaciones juegan. Por ejemplo, Thomas Carroll, quien al tiempo de la declaración que reproduciré a continuación estaba dedicado al trabajo académico pero que antes había sido funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Agencia de Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura, y que ha llevado adelante numerosas misiones de campo para diversos actores globales, sostiene que: “Si quieren mantenerse en actividad, todos los donantes tienen que funcionar de modos que sus propios directorios y fuentes de fondos encuentren satisfactorios” (1992: 153) (mi traducción, D.M.).

Esto quiere decir que para mantenerse en actividad estos donantes, o actores globales, deben de un modo u otro satisfacer las expectativas y modos de ver el problema de los miembros de sus directorios y de los directorios de otras organizaciones que les otorgan fondos. Así también, de algún modo, deben satisfacer sus modos de interpretar (representaciones sociales) los problemas que atiendan y las maneras en que lo hacen.

Por su parte Richard Moseley-Williams, quien ha servido como Coordinador del Programa para América Latina y el Caribe de la organización Oxfam de Gran Bretaña durante quince años, y quien luego ocupó una posición semejante en la organización Action Aid, indica que las presiones provenientes del contexto y de las fuentes de fondos han sido crecientes en años recientes y que:

“Hoy en día el panorama es más complicado. Los intereses institucionales de Oxfam en recaudar fondos, en mantener un perfil destacado en los medios a los ojos del público británico en relación a otras organizaciones y en adquirir influencia sobre las élites nacionales e internacionales son mucho más importantes que antes. Estos intereses ya no son secundarios en relación al trabajo en los programas como se los consideraba anteriormente: en cambio, ahora son prioridades que pese a las dificultades deben ser colocadas en el mis-

mo nivel de prioridad que los mandatos provenientes de los socios y beneficiarios del Sur” (1994:55) (mi traducción, D.M.).

Las declaraciones de Roberto Saba, Thomas Carroll y Richard Moseley-Williams nos ayudan a entender algo muy importante: *los actores globales no son entes desterritorializados*, como en ocasiones parece asumirse en numerosos discursos sobre la así llamada globalización. *Los actores globales existen, se representan la experiencia, producen discursos y actúan sobre ella en relación a contextos sociales específicos*. En ocasiones estos contextos corresponden a los de sociedades nacionales específicas, o a sectores sociales de ellas. En otras a espacios sociales transnacionales que de todos modos ni son desterritorializados, ni son tan extensos como todos aquellos espacios del globo en los cuales estos actores desarrollan sus prácticas. En uno u otro caso ellos también están expuestos a lo que ocurre en los contextos sociales en los cuales desarrollan sus prácticas. Pero la toma de decisiones y la racionalidad desde la cual se las toma no necesariamente se relacionan con los modos en que se representa la experiencia en esos espacios sociales de aplicación, y en cambio sí se relacionan necesariamente con aquellos en los cuales obtienen los fondos y se trazan los programas de acción. En efecto, en algunos casos estos contextos resultan ser los de los gobiernos y esferas públicas de sociedades nacionales específicas, como la estadounidense, la canadiense, o las de Europa Occidental, como por ejemplo en el caso de las agencias de cooperación bilateral para el desarrollo de esos países. Y aunque independientes de los respectivos gobiernos, la mayoría de las fundaciones y otras organizaciones privadas también forman su discurso institucional y sistema de representaciones, así como sus programas de acción (o agendas) en el contexto de las sociedades nacionales de aquellos países donde obtienen sus fondos, como por ejemplo la mencionada Oxfam, o Action Aid, o la Fundación Ford, o la Frederic Ebert, más aún —y como lo señala Mosseley-Williams— deben preocuparse en términos prácticos de su imagen pública en esos países. Los casos de organismos dependientes del sistema de Naciones Unidas son diferentes. En éstos las representaciones, discursos y programas de acción emergen de complejos juegos de interacciones entre sus respectivas burocracias transnacionales y los representantes de gobiernos. Pero la experiencia indica que algunos gobiernos y/o comuni-

dades profesionales provenientes de algunos países y/o formadas en universidades de unos pocos países (básicamente de Estados Unidos y unos pocos de Europa Occidental) tienen más peso que otros en la producción de representaciones, discursos institucionales y programas de acción. El caso de la retirada de Estados Unidos de la UNESCO años atrás puede tomarse como un ejemplo de presiones explícitas en relación a la formación de discursos y programas de acción. Esta asimetría en el peso específico de ciertos gobiernos y comunidades profesionales en la producción de representaciones sociales, discursos y programas de acción es aún más marcada en el caso de organismos como el Banco Mundial. En éste esos países controlan un mayor número de votos en la toma de decisiones y en la designación de profesionales en puestos claves en la estructura, y por si ésto fuera poco la burocracia se compone predominantemente de ciudadanos estadounidenses, británicos y de otros países de Europa Occidental, así como de hindúes, pero más allá de este “toque asiático”, de todos modos se compone mayormente de individuos que estudiaron economía en unas pocas y emblemáticas escuelas de economía en el mundo (Cambridge, Oxford, Harvard, etc.) —como lo pude apreciar mediante mi trabajo de campo en esa institución (1994-1996) y lo verifican estudios sobre ella (véase por ej.: George y Sabelli 1994).

Antes de finalizar me parece necesario advertir explícitamente respecto de un peligro interpretativo. Mi aproximación de ninguna manera sugiere que existiría algún tipo de conspiración de actores globales para promover ciertas representaciones sociales, ni tampoco que los actores locales involucrados estarían jugando papeles meramente pasivos en estos procesos. No, no se trata de eso. Existen experiencias muy diversas al respecto, tanto de adopción (consciente o no) de representaciones, como de adaptación, de co-producción, y de conflicto, que limitaciones de extensión impiden tratar en este artículo pero que de las cuales es posible brindar referencia ⁶. De lo que sí se trata —y es el sentido general de la línea de investigación de la cual surge este artículo— es de estudiar cómo *la producción de ciertas representaciones sociales que juegan papeles relevantes en tanto articuladoras de sentido de las prácticas de organizaciones y movimientos sociales es impactada de diversas maneras por relaciones transnacionales entre actores “locales” y “globales”*. Y se trata de estudiar cómo ocurre esto sobre la base de estu-

dios de casos, y no tratando de entender las transformaciones sociales contemporáneas mediante un trabajo intelectual de tipo especulativo.

Finalmente, me parece oportuno apuntar que aunque este artículo se limita a mostrar la importancia de relaciones transnacionales entre actores locales y globales en la producción social de representaciones sociales de la idea de *sociedad civil* en América Latina, la incidencia social de este tipo de relaciones no se limita a casos relacionados con esta idea. Por el contrario, numerosos estudios de casos realizados en los últimos años permiten observar cómo las relaciones transnacionales entre actores locales y globales resultan influyentes en la producción de diversos tipos de representaciones sociales sociopolíticamente significativas, tales como de ideas de etnicidad, raza, medio ambiente, desarrollo, desarrollo sustentable, biodiversidad, etc. (véase por ejemplo: Agudo 1998, 1999; Brysk 1994; Conklin and Graham 1995; Escobar 1995, García-Guadilla y Blauert, eds. 1994; Mato 1995, 1996b, 1997a, 1997b, 1997c, 1998, 1999a; Ribeiro 1991; Ribeiro and Little 1997; Rogers 1996; Yúdice 1996, 1998, 1999). Desde este punto de vista, resulta que este artículo no sólo ilustra acerca de procesos asociados a la idea de sociedad civil, sino que también contribuye a teorizar acerca de fenómenos sociales de más amplio alcance, aquellos en los que resulta significativo considerar cómo las relaciones transnacionales entre actores sociales influyen en la producción de representaciones sociales sociopolíticamente significativas. Al relacionar este artículo tanto con mis publicaciones sobre procesos relacionados con ideas de etnicidad, raza, biodiversidad y desarrollo sustentable antes referidas, como con las de otros colegas también referidas más arriba, busco contribuir a desarrollar teoría acerca del cambio social en tiempos de globalización, tarea que requiere el concurso de otros investigadores y en la que aún nos queda mucho por hacer. Es necesario reconocer, no obstante, que esa línea de elaboración teórica que vengo desarrollando aún está limitada por el hecho de que sólo se basa en el análisis de casos latinoamericanos. Sin embargo, en la bibliografía proveniente de otras regiones del globo, si bien no se privilegia el análisis del papel jugado por actores globales específicos, sí se destaca el papel de lo que en ella se denominan “sociedades occidentales” en la difusión de ideas de sociedad civil en los países árabes e incluso en países de Europa Oriental (véase por ej.: Mastnak 1995, Zghal y Ouederni 1997).

Notas:

1. No hubiera podido realizar la investigación en la cual se basa este artículo sin contar con la valiosa información y opiniones personales brindadas por Jorge Landivar y Charles Reilly de la Unidad de Sociedad Civil del Banco Interamericano de Desarrollo, así como por dirigentes y funcionarios de varias organizaciones cívicas de América Latina: Andrés Cova, Elizabeth Cordido, Elías Santana y Liseth Souquet de la Escuela de Vecinos; Armando Janssens y José Luís López de CESAP; María Rosa de Martini, Silvia Uranga y Marie Luise Martín de Gorleri de Conciencia; y Roberto Saba y Carolina Varsky de Poder Ciudadano. Por ello, deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos ellos sus importantes contribuciones. Obviamente la elaboración sobre el tema que he desarrollado basándome en parte en las declaraciones que las personas mencionadas me ofrecieron en las entrevistas realizadas es de mi exclusiva responsabilidad.
2. Conviene advertir que estas denominaciones de “local”, “transnacional”, etc. pueden resultar engañosas, ya que hoy por hoy innumerables organizaciones “locales” mantienen relaciones transnacionales. Así como que, en general no existen organizaciones “transnacionales” de las que pueda decirse —como a veces irreflexivamente se hace— que son “desterritorializadas”. No, de ninguna manera son desterritorializadas, si observamos dónde, cómo y quiénes toman las decisiones veremos que frecuentemente son hasta muy “locales”. Lo que sucede es que sus prácticas las desarrollan a través de las fronteras nacionales, y en muchos casos incluso a escala planetaria, y por eso podemos llamarlas transnacionales, para diferenciarlas de otras que desarrollan sus prácticas fundamentalmente a nivel “local” y sólo complementariamente a niveles más amplios.
3. La conceptualización de la idea de “representaciones sociales” aquí esbozada es propia y surge de la reflexión sobre mis estudios de casos. Con ella no pretendo apegarme a alguna de las conceptualizaciones de esta idea ya establecidas, ni tampoco es mi propósito en este momento hacer una revisión crítica de ellas. La idea ha sido objeto de variados tratamientos y formulaciones por diversos autores, en cualquier caso es conveniente señalar que tres hitos bibliográficos salientes en su genealogía han sido la formulación de Durkheim sobre la idea de “representaciones colectivas” (1968 [1912]), la de Althusser (1967 [1965]) sobre

“representaciones”, y la de Moscovici (1979[1961]) sobre “representaciones sociales”.

4. Utilizo la expresión “(casi)fin de la Guerra Fría” por cuanto el sostenimiento de la política del gobierno y algunas instituciones de los Estados Unidos hacia Cuba hace un tanto problemático asumir sin más el supuesto “fin”.
5. La expresión “el sector” alude en forma abreviada a la idea de “Tercer Sector”, la cual es una expresión originaria de Estados Unidos pero cada vez más en uso en América Latina para designar de manera abarcadora a las organizaciones sin fines de lucro. En relación a esto veáanse más adelante en este mismo artículo las declaraciones de Roberto Saba, de la organización cívica argentina Poder Ciudadano.
6. Por ejemplo, durante una reunión realizada en la ciudad de Washington en 1988 con participación de representantes de organizaciones no-gubernamentales conservacionistas y dirigentes de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) se suscitó una discusión muy significativa al respecto. En esa oportunidad tras escuchar la presentación hecha por los conservacionistas de un proyecto de intercambio de deuda externa por control sobre áreas naturales, un cierto tipo de SWAPs como los llaman en la jerga de los organismos internacionales, uno de los representantes de la COICA reaccionó duramente y afirmó que la deuda envuelta en ese intercambio no era una deuda de los pueblos indígenas, mientras que la naturaleza involucrada en ese intercambio sí lo era, y los pueblos indígenas no estaban dispuestos a intercambiar esa naturaleza por nada, confrontándose así dos maneras de representarse el medio ambiente, la una “vacío”, la otra habitado (citado por Wiggins, 1993:350).

Referencias Bibliográficas:

- Agudo, Ximena (1998) "De la plenitud al vacío: análisis de algunas representaciones sociales del tiempo y del espacio en tiempos de globalización", *Extramuros* (Fac. de Humanidades, UCV) Nro.9: 11-27
- Agudo, Ximena (2000) "La negociación del tiempo, del espacio y del poder en tiempos de globalización". En este mismo libro.

- Althusser, Louis (1967 [1965]) *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI Editores. Traducción: Marta Harnecker (Original: Pour Marx)
- BID—InterAmerican Development Bank (1994) *Summary report of the conference on strengthening civil society*, Washington D.C., Inter-American Development Bank.
- Brysk, Alison (1994) "Acting globally: indian rights and international politics in Latin America", en: Donna Lee Van Cott (ed), *Indigenous peoples and democracy in Latin America*, New York, St. Martin's Press: 29-53.
- Carroll, Thomas (1992) *Intermediary NGOs: The supportive link in grassroots development*, West Hartford (CT): Kumarian Press.
- Conklin, Beth and Graham, Laura (1995) "The shifting middle Ground: Amazonian indians and eco-politics", *American Anthropologist* 97(4)695-710.
- Durkheim, Emile (1968/1912) *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, Paris.
- Escobar, Arturo (1995) *Encountering development*, Princeton: Princeton University Press.
- García-Guadilla, María Pilar y Jutta Blauert, editoras (1994) *Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientales en América Latina y Europa*, Caracas, Ed. Nueva Sociedad-Fundación Friedrich Ebert de México.
- George, Susan y Fabrizio Sabelli (1994) *Faith and credit: the world bank's secular empire*, Boulder and San Francisco, Westview Press.
- Mastnak, Tomaz (1995) *The concept and politics of civil society: the east european experience*. Manuscrito sin publicar. Institute of Philosophy, Slovene Academy of Sciences and Arts, Ljubljana. Eslovenia, (34 págs.)
- Mato, Daniel (1994) "Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias", en: Daniel Mato (coord.) *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias: América Latina y el Caribe*, Caracas, UNESCO-Nueva Sociedad: 13-28.
- Mato, Daniel (1995) *Crítica de la modernidad, globalización, y construcción de identidades*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

- Mato, Daniel (1996a) “Procesos Culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización”, en: D. Mato, M. Montero y E. Amodio (eds) *América Latina en tiempos de globalización*. Caracas, UNESCO-Asociación Latinoamericana de Sociología-UCV: 11-47.
- Mato, Daniel (1996b) “On the theory, epistemology, and politics of the social construction of ‘cultural identities’ in the age of globalization”, en: Jeremy Beckett and Daniel Mato (eds.) *Indigenous peoples/global terrains, número especial de la revista Identities, Global Studies in Culture and Power* 3(1-2): 61-72.
- Mato, Daniel (1997a) “Culturas indígenas y populares en tiempos de globalización”, *Nueva Sociedad* 149: 100-113.
- Mato, Daniel (1997b) “On Global and local agents and the social making of transnational identities and related agendas in “Latin America”, en: *Identities, Global Studies in Culture and Power* 4(2): 155-200.
- Mato, Daniel (1997c) “A Research based framework for analyzing processes of (re) construction of 'civil societies' in the age of globalization”, en: J. Servaes & Rico Lie (eds) *Media & Politics in Transition: Cultural Identity in the Age of Globalization*, Louvain (Bélgica), ACCO Publishers: 127-140.
- Mato, Daniel (1998) “The transnational making of representations of gender, ethnicity, and culture: indigenous peoples’ organizations at the Smithsonian Institution’s Festival”, *Cultural Studies* 12(2):193-209.
- Mato, Daniel (1999a) “Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas”, *Nueva Sociedad* Nro. 163 (septiembre-octubre): 152-163.
- Mato, Daniel (1999b) “Sobre la fetichización de la globalización”, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* 5(1) (enero-junio): 129-147.
- Moscovici, Serge (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Editorial Huenul.
- Moseley-Williams, Richard (1994) “Partners and beneficiaries: Questioning Donors”, *Development in Practice* (4)1:50-57.
- Ribeiro, Gustavo Lins (1991) “Ambientalismo e desenvolvimento sustentado. Nova utopia /ideologia do desenvolvimento”, *Revista de Antropologia* (Universidade de São Paulo) 34:59-101.

- Ribeiro, Gustavo Lins and Paul Little (1997) "Neoliberal recipes, environmental cooks. The transformation of amazonian agency", en: Lynne Philipps (org.), *The Third Wave of Modernization in Latin America: Cultural Perspectives on Neoliberalism*, Wilmington, DE, Scholarly Resources Press, Jaguar Series.
- Rogers, Mark (1996) "Beyond authenticity: conservation, tourism, and the politics of representation in the Ecuadorian Amazon", en: Jeremy Beckett and Daniel Mato (eds.) *Indigenous Peoples/Global Terrains*, número especial de la revista *Identities, Global Studies in Culture and Power* 3(1-2):73-125.
- Wiggins, Armstrong (1993) "Indian rights and the environment", *The Yale Journal of International Law* 18(1): 345-353.
- Yúdice, George (1996) "Intellectuals and civil society in Latin America", Special Issue on Latin American Intellectuals, Ed. Maarten Van Delden, *The Annals of Scholarship* 11 (1-2): 157-74.
- Yúdice, George (1998) *Globalización de la cultura y nueva sociedad civil*, Caracas, Centro de Investigaciones Postdoctorales CIPOST-UCV, Serie Cátedra de Estudios Avanzados Nro. 1.
- Yúdice, George (2000) "Redes de gestion social y cultural en tiempos de globalizacion". En este mismo libro.
- Zghal, Abdelkader et Ahmed Iadh Ouederni (1997) "Les Enjeux politiques et epistemologiques de la réactivation et de la circulation transsociétale et transculturelle du concept de société civile", en: Zghal, Abdelkader et Ahmed Iadh Ouederni (eds.) *Social Knowledge: Heritage, Challenges, Perspectives. Questions from Arab Societies*. Proceedings of the International Sociological Association, Arab Regional Conference, Hammamet, Túnez, 16-18 mayo. págs. 13-29.